

Un Nunca Más de Cartón

En 1970, Alain Joxe, sociólogo marxista francés, de moda en esos años, publicó en Chile un breve libro titulado "Las FFAA en el sistema político chileno" que causó emoción en la feligresía de izquierda. Joxe trabajaba por cuenta del *Centre National de la Recherche Scientifique* -equivalente francés del rol de agitación académica que el PNUD cumple hoy en Chile- en vista a la cooptación de las FFAA en beneficio del progresismo.

El momento en que Joxe escribió su análisis tenía como último antecedente de intervención militar la del año 1924, que el autor valora como un cierto avance en la dirección correcta. Joxe desarrolla una serie de ideas, la mayoría de las cuales no comparto, de las cuales recojo la que señala que *"Una intervención militar en Chile equivale a diez en otros países: es perfecta. ... Por supuesto que no se trata del mismo ejército ni del mismo trabajo, ... la noción de tradición es relativa, y se evita decir que el ejército en Chile tiene por tradición intervenir cada treinta o cuarenta años"*.

Si la tradición que sospecha Joxe fuera correcta, la UP no debiera haberse sorprendido por la intervención de 1973 -40 años después de la de 1931- y los políticos chilenos actuales deberían estar considerando que la próxima intervención militar sería entre los años 2020 y 2030. Obviamente cada intervención tiene un fondo similar – recuperar la paz y el progreso- pero generalmente tienen formas muy diferentes.

Estos cálculos pueden haber estado detrás de la ansiedad de la Concertación por arrancar un "Nunca Mas" a alguna autoridad militar, que permitiera exorcizar este fantasma, pero así como yo no creo en la repetición mecánica de la historia ni en el determinismo sino en la construcción de la historia mediante una adición de actos libres, me parece que la mayoría de los líderes políticos actuales también lo hacen.

Esto me lleva a concluir que la necesidad del "Nunca Mas" apuntaba mas al pasado que al futuro. ***Necesitaban un reconocimiento explícito por parte de un militar de alto rango de que la intervención militar de 1973 había sido injusta, innecesaria e inmoral.***

Este juego del "militar democrático", elevado a posteriori a los altares periodísticos, es recurrente: en Argentina ese rol lo llenó Balza; en España fue Gutiérrez Mellado y así, en todas partes. En Chile no podía faltar y el hombre fue Cheyre.

La aceptación militar de esta jugarreta constituyó no solo un error sino una debilidad de carácter y un exceso de vanidad y ambición.

Pero a diferencia de lo acontecido en esos países, el converso chileno no permaneció en el panteón de los próceres sino que terminó encarcelado y enjuiciado como violador de derechos humanos, abandonado por moros y cristianos –literalmente- y hoy se encuentra tratando de cobrar a Lagos y otros, la deuda impaga por los servicios prestados a la Concertación.

¿Qué pasó?

Pasó que los comunistas, derrotados inapelablemente en el enfrentamiento armado contra la FFAA de Chile, dado que militarmente ya estaban acabados y desprestigiados ante sus financistas, y que sus socios no podía instalarlos en el Gobierno ya que eran impresentables ante la ciudadanía, en subsidio, los apoyaron para lanzarse a tratar de obtener venganza y lucro por la vía judicial con la complicidad de la izquierda y la derecha.

Un prócer marxista asiduo de Clausewitz dice que "guerra es la dialéctica política cuando incluye el uso de las armas". Esta guerra comenzó en Chile en la década de los 60 y concluyó con la derrota del PC y sus excrecencias en 1990 y como todas las guerras su epílogo debía ser político, ya que se trataba de una actividad política.

En Chile no fue así, los políticos –como se dijo- no fueron capaces de enfrentar sus tareas y traspasaron el problema de cerrar la guerra a los fiscales y jueces. Por esa vía judicializaron la política y claudicaron de sus deberes. Hoy ya casi no tienen poder, los fiscales los llevan y los traen de la nariz y los jueces "resuelven" lo que el Gobierno y Congreso no se atreven a hacer.

El lucro y la venganza se encuentran es sus etapas finales, sus rendimientos son decrecientes, cada día las acusaciones a los militares son mas absurdas y ridículas, hasta la Corte Suprema a veces parece avergonzada de si misma, pero el animal aun tiene estertores. El juicio a Cheyre es uno de ellos.

Veremos en que concluye este episodio tragicómico. Las esperanzas de que esta vez el mundo político muestre valor y recojan a "su hombre" en desgracia, es casi inexistente.

La desafortunada malversación de fondos fiscales reservados y presupuestarios y su gasto en forma frívola y obscena por parte del general Fuentealba ex Comandante en Jefe del Ejército y algunos próximos a él, muestran que si bien, como dice Joxe, la intervención militar de 1973 fue profunda, eficaz y duradera -aun se mantienen sus políticas económicas y sociales y dejó detrás de sí a un Chile completamente cambiado-, en la salida de las FFAA y Carabineros del gobierno, no todos sus Altos Mandos estuvieron a la altura.

De los líderes políticos, mejor callar.

Una mirada al ambiente político actual trae un *dejá vu* sesentero, se parece a los últimos meses del gobierno de Frei: gobierno auto centrado, oposición odiosa, intransigencia, jóvenes alejados de la realidad, demagogia, FFAA abusadas para manejos politiqueros ..., el **Nunca Más** de Cheyre fue de cartón.

A nivel regional nos columpiamos entre Maduro, Bolsonaro, Padrino y Manini, pero nadie saca conclusiones

Oscuro, Chile, es tu futuro nublado; los mezquinos te aplastan también.